

Don Lorenzo de Cepeda debió de morir en el Riobamba antiguo, el año de 1626 ó de 1627, algunos después que su mujer Doña María de Hinojosa, en quien había tenido muchos hijos, de entre los cuales se ha conservado la memoria de dos varones, Pedro y Gaspar (ó acaso tres, con Francisco), y tres hembras, Beatriz, Juana y Teresa. No podríamos decir exactamente el orden en que nacieron, si bien nos parece probable que todos nacieran antes de fines del siglo XVI. De estas cabezas descienden todos cuantos, en los tres últimos siglos, han reclamado legitimamente algún parentesco con Santa Teresa de Jesús en América. Detengámonos un poco aún en estas genealogías.

Don Pedro de Cepeda é Hinojosa fué el hijo mayor de Don Lorenzo y entró en posesión de sus encomiendas, habiendo pedido y obtenido del rey que se las prolongase por una vida, luego que murió su padre. En cuanto á los bienes del mayorazgo en España, ya hemos visto que los renunció él también á favor del monasterio de San José de Ávila. Era alcalde ordinario de Villardompardo en 1622, y entonces debía de tener de treinta á cuarenta años. Poco después se casó con Doña Ana de Vera y Zúñiga, joven y noble doncella (nacida en Quito, á 16 de enero de 1608), hija del tesorero Don Pedro de Vera y de Doña Beatriz de Zúñiga y Ramírez de Arellano¹. En 1639 le vemos á su vez figurar como tesorero de las cajas reales; y como tal donó á Don Álvaro de Cárdenas y su

paloma del Espíritu Santo en una esquina de arriba, se venera en la iglesia de la Concepción de Quito (la antigua casa de D. Lorenzo), donde consta que á mediados del siglo XVII había un altar, probablemente el primero dedicado en Quito á Santa Teresa de Jesús. Algún cuadro parecido á éstos hallamos también en España, hace seis años.

¹ De D. Pedro de Cepeda dice el testigo Diego de Valencia León, que es «persona de tanta calidad, casado con una hija del tesorero Pedro de Vera, bisnieta de Don Francisco de Arellano y de Doña Beatriz de Rivera, todas personas de tanta calidad y nobleza cuanto es notoria». (Información del año 1627.)

mujer Doña Ana de Cepeda la sepultura que tenía en la catedral, como heredada de su abuelo Don Lorenzo. Debió de fallecer á mediados del siglo, pero ignoramos la fecha precisa¹. Su viuda pasó á segundas nupcias con Don Vicente Álvarez Botello.

Hijos de Don Pedro fueron, entre otros, Lorenzo (nacido en Quito, el año de 1626) y Pedro, que sobresalió en letras y siguió la carrera eclesiástica, siendo el protector de sus hermanos, que ya no disfrutaban de holgura y vivían modestamente en Riobamba.

Á este Doctor Pedro de Cepeda Ramírez de Arellano y Zúñiga, que se graduó en teología, el año de 1657, en la universidad de Quito, y nombró apoderado en España, el 1660, para suplicar al rey una prebenda, se refiere sin duda el antiguo anotador de las cartas de Santa Teresa, Fray Pedro de la Anunciación, cuyas melosas expresiones reproduciremos. «El año pasado de 66 (1666)», dice, «vino á España un nieto deste caballero (Don Lorenzo de Cepeda, hijo) á pretender una ración de la Iglesia de Quito; y habiéndolo propuesto el Consejo de Indias entre otros más antiguos, diciendo que era sobrino de Santa Teresa, lo prefirieron á todos, así en la ración como en un canonicato, que después le hizo merced la reina nuestra Señora, y en cuyo real pecho siempre reina la devoción á la Santa, según el entrañable afecto, heredado de sus serenísimos ascendientes, con que la honra y venera.»²

El cabildo secular de Quito informó también en su favor al rey de España, en 23 de mayo de 1678 (? 1668?), á fin de que le concediera una dignidad ó prebenda. «Sobre otros informes que á Vuestra Majestad tiene hechos

¹ En 1641 vendió un terreno de Alangasí á Juan de Aguirre. En 1650 aparece todavía su nombre en los libros del cabildo secular de Quito.

² Nota 4 á la carta 49 del t. IV (ed. ant.).

el cabildo de esta ciudad de Quito», dice, «en razón de la calidad, méritos y servicios de que se halla revestido el Doctor Don Pedro de Cepeda y Zúñiga, presbítero, cura beneficiado del pueblo de Sibambe, comisario de la Santa Cruzada de la villa de San Miguel de Ibarra, visitador general y examinador del sínodo de este obispado, repite ahora lo mismo, representando á Vuestra Majestad, que la virtud de este sujeto, sus letras y mucha suficiencia, y ser familia de la Bienaventurada Madre Santa Teresa de Jesús, su pobreza y obligación de hermanos religiosos también pobres que penden de su amparo, instan á este cabildo á suplicar á Vuestra Majestad se sirva honrarle con una de las dignidades ó prebendas de las que al presente hay vacas en esta Santa Iglesia Catedral ú otra de las del Perú.»¹

No tenemos ulteriores noticias del Doctor Pedro de Cepeda ni de sus hermanos, de quienes descienden los Cepedas de Riobamba, cuya línea de ascendencia por desgracia no puede reconstruirse, habiéndose perdido varios eslabones de la cadena, con el entierro y desaparición de casi todos los registros parroquiales de la antigua villa, destruída por el terrible terremoto de 1797.

Lo propio tenemos que decir de los descendientes de *Don Gaspar de Cepeda*, y del mismo Don Gaspar, segundo hijo de Don Lorenzo, domiciliado también en Riobamba; y de los de *Don Francisco de Cepeda Meneses*, que se casó con Doña Mariana de la Plaza, en la cual tuvo varios hijos, entre otros Nicolás (nacido en Quito, el año de 1607), José, que fué clérigo presbítero (cura de Yaruquí en 1650), y Doña Ana de Cepeda, casada, como hemos dicho, con el gobernador Don Álvaro de Cárdenas².

¹ Documento publicado por el Dr. D. Pablo Herrera en su artículo biográfico sobre la Hermana Teresa de Jesús.

² Con recelo y duda contamos á Francisco de Cepeda Meneses entre los hijos de D. Lorenzo de Cepeda (sobrino de Santa Teresa); pues no

Doña Beatriz de Hinojosa (ó mejor, de Cepeda é Hinojosa) se desposó con el acaudalado comerciante quiteño Don Marcos de la Plaza, á principios del siglo XVII, y de este matrimonio nacieron muchos hijos, entre ellos Lorenzo (nacido en 1602), Ana (quiteña, nacida en 1605), Pedro y Juana. En 1625, á 20 de octubre, otorgaron los dos esposos, en favor del monasterio de Santa Clara, una escritura de censo de 600 pesos sobre el fundo que tenían en Pomasqui. Doña Beatriz, en mayo de 1642, hizo donación de unas tierras á la recoleta de San Diego, por los muchos servicios que ella y su difunto marido habían recibido de los Padres franciscanos de ese convento, cuya plazoleta ocupa hoy cabalmente parte del referido terreno. Por aquel tiempo daba también poder en Villardonpardo á su hijo Pedro, para que vendiese todo lo que tenía en Quito y cobrase los tributos de su encomienda de Cumbayá: todo lo cual ejecutó, y fueron á establecerse en el corregimiento, hoy cantón, de Alausí.

Don Pedro Plaza de Cepeda era licenciado y abogado, y tenía el cargo de secretario relator de la real audiencia, á mediados del siglo; murió algo antes de 1668 sin herederos directos.

Doña Juana Plaza de Cepeda, ó, como ella firmaba, Juana de Cepeda debió nacer en 1609, pues tenía cuarenta y seis años cuando ingresó en el monasterio de carmelitas descalzas recién fundado en Quito, recibiendo el hábito de manos del deán Don Álvaro de Cevallos Bohorques, el 2 de enero de 1656, y el velo negro de manos del Padre Fray Diego Corella, guardián de San Francisco, el 8 de abril de 1657, con el nombre de Juana Teresa de Jesús. Era la bisnieta de Don Lorenzo de Cepeda, hermano de la Santa, que volvía á enlazar estrechamente sus dos familias natural y religiosa.

acertamos á explicarnos el segundo apellido de Meneses, á no ser que este hijo Francisco haya nacido de otra madre, antes del matrimonio de D. Lorenzo, cosa posible, dados los antecedentes.

Doña Ana Plaza de Cepeda, mayor que su hermana carmelita, había nacido en 1605, y se casó con el capitán Don Francisco Abad, que fué á residir en la ciudad de Cuenca: y allí nacieron sus hijos, los que propagaron la familia de Santa Teresa en las provincias meridionales del reino de Quito; tuvo además cuatro que se consagraron á Dios en el servicio de los altares: Lorenzo, Diego, Miguel y Sebastián. El Doctor Lorenzo Abad de Cepeda fué canónigo de la catedral de Quito; y sus tres hermanos, religiosos muy distinguidos de la Compañía de Jesús, sabios teólogos, oradores y literatos. El Padre Diego Abad de Cepeda fué rector y profesor de artes de la universidad pontificia de San Gregorio, en Quito, y después prefecto de estudios mayores. El Padre Miguel fué también notable profesor de teología moral, y dejó manuscrito un tratado *De vitiis et virtutibus oppositis*. El Padre Sebastián Luis, á su vez, fué profesor de filosofía y rector de la universidad en 1707: dejó también un tratado *De philosophia naturali*¹.

La familia Plaza, oriunda de Riobamba, que á mediados del siglo XIX dió á Cuenca su tercer obispo, el Ilmo. Fray Manuel Plaza, celoso misionero franciscano del Ucayali, elegido para la dignidad episcopal por influencia del célebre Don Vicente Rocafuerte, está pues muy probablemente casi toda ella entroncada con la de Santa Teresa de Jesús.

Volvamos á las otras dos hijas de Don Lorenzo de Cepeda y Doña María de Hinojosa.

¹ En 1685, el P. Diego Abad de Cepeda fué á España, en calidad de procurador de la Compañía por la provincia de Quito; su hermano mayor el canónigo D. Lorenzo le dió entonces poder para que averiguase en Ávila la cantidad que hubiese quedado del mayorazgo fundado por su tatarabuelo, y si se había cumplido lo dispuesto en la renuncia de su bisabuelo. Parece que á la sazón el canónigo D. Lorenzo poseía la capellanía de los Cepedas en San José de Ávila.

Doña Juana de Cepeda e Hinojosa se desposó, en Quito, con el licenciado Don Alvaro de Zambrano, del Consejo de su Majestad y visitador general de la real audiencia de Santa Fe de Bogotá, para donde partió con su esposo á principios del año de 1610¹. En Colombia deben de existir descendientes de esta nieta de Don Lorenzo de Cepeda, y ¡ojalá algún erudito colombiano descubra y publique la genealogía de esta rama de la familia de los Cepedas!

La última de las hijas de Don Lorenzo y Doña María fué *Doña Teresa de Ahumada*, á quien aquél, por veneración y afecto á su santa tía, impuso no sólo el nombre sino el apellido de ésta; así como su padre lo había hecho con su hermana Teresita. Debió de nacer en Quito² á fines del siglo XVI, ó en Riobamba á principios del XVII. Se casó con Don Gonzalo de Barona, padre de Don Nicolás, que á su vez tuvo por hijo á Don Gregorio Barona. Éste es apellido conocido y estimado aún en las provincias centrales del Ecuador. Don Gregorio tuvo por hijas á Cecilia y Juana, fuera de otros hijos; de ellos descienden varias familias de Quito, Latacunga y Ambato, legítimamente emparentadas con Santa Teresa de Jesús. No siendo posible extendernos más por los tiempos ya modernos, sólo vamos á mencionar particularmente á dos de los últimos nietos de Don Lorenzo de Cepeda, cuya genealogía puede perfectamente completarse.

Doña Cecilia Barona casó con el Señor N. González, vecino de Riobamba antiguo, y él fué quien legó á las

¹ En 6 de enero de 1610, D^a Juana de Cepeda e Hinojosa otorgó una escritura de obligación en favor de su cuñado Marcos de la Plaza, por 1820 pesos que le prestó para su viaje á Santa Fe.

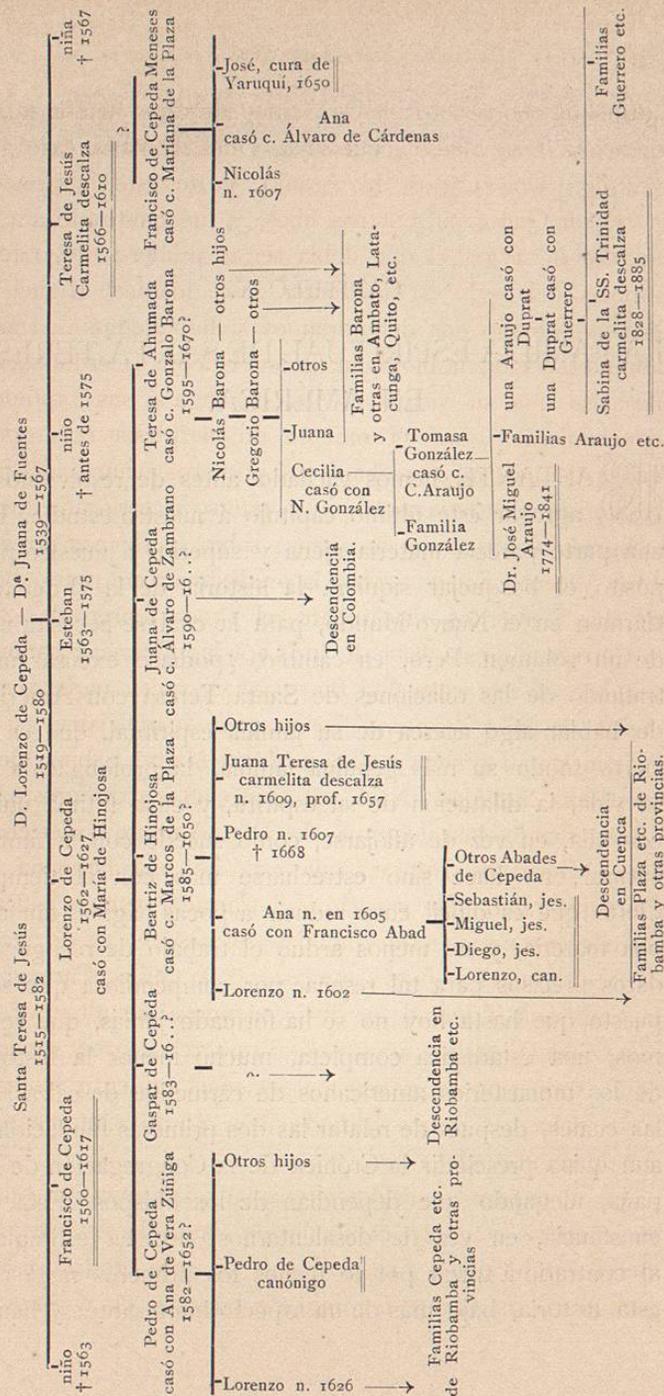
² Por desgracia se han perdido los libros bautismales de niños españoles anteriores á 1596, y por tanto no es posible encontrar ninguna partida de bautismo de los nietos de D. Lorenzo de Cepeda; pero en adelante sí se hallan las de varios de sus descendientes.

carmelitas el retrato de la Santa, de que hemos hecho mención. Una hija ó nieta suya, Doña Tomasa, casó á su vez con Don Carlos de Araujo, y de este matrimonio nació en Quito, entre otros hijos, y fué bautizado á 4 de febrero de 1774, el que debía ser el primer teólogo ecuatoriano del siglo XIX, Doctor Don Joaquín Miguel de Araujo. Mucho nos detendríamos si hubiésemos de trazar, aunque sucinta, la biografía de este célebre sacerdote. Sólo diremos que su virtud no iba en zaga á sus profundos conocimientos: fué un oráculo de la Iglesia ecuatoriana en su tiempo, quien rechazó los primeros avances del protestantismo entre nosotros, y refutó victoriosamente la peligrosa doctrina del no menos sabio, pero más atrevido Fray Vicente Solano, sobre la predestinación; murió lleno de días y méritos, en Ambato, el 13 de febrero de 1841.

Cerraremos esta lista de los Cepedas americanos con el nombre de una carmelita descalza, en quien pareció, tres siglos después de Santa Teresa, que se reflejaban su inteligencia, su gracia y su virtud: la Madre Sabina de la Santísima Trinidad. Nació en Quito, el 29 de agosto de 1828, siendo hija legítima de Don Antonio Guerrero y Doña Gertrudis Duprat, hija ésta de una hermana del Doctor Araujo. Su vocación al Carmelo estuvo rodeada de circunstancias extraordinarias; profesó el 12 de agosto de 1850, en el segundo monasterio de Quito, Carmen de la Santísima Trinidad; y distinguiéndose siempre por sus raras cualidades y virtudes, por su carácter alegre y servicial, sobre todo por su grandísima paciencia aun entre los dolorosos achaques de sus últimos años, murió santamente el 29 de octubre de 1885.

En el cuadro genealógico que va á continuación puede verse en su conjunto la familia de Santa Teresa de Jesús en la república del Ecuador, que siempre tendrá en este parentesco un timbre legítimo de honra y de nobleza.

FAMILIA DE D. LORENZO DE CEPEDA EN EL ECUADOR.



el cabildo de esta ciudad de Quito», dice, «en razón de la calidad, méritos y servicios de que se halla revestido el Doctor Don Pedro de Cepeda y Zúñiga, presbítero, cura beneficiado del pueblo de Sibambe, comisario de la Santa Cruzada de la villa de San Miguel de Ibarra, visitador general y examinador del sínodo de este obispado, repite ahora lo mismo, representando á Vuestra Majestad, que la virtud de este sujeto, sus letras y mucha suficiencia, y ser familia de la Bienaventurada Madre Santa Teresa de Jesús, su pobreza y obligación de hermanos religiosos también pobres que penden de su amparo, instan á este cabildo á suplicar á Vuestra Majestad se sirva honrarle con una de las dignidades ó prebendas de las que al presente hay vacas en esta Santa Iglesia Catedral ú otra de las del Perú.»¹

No tenemos ulteriores noticias del Doctor Pedro de Cepeda ni de sus hermanos, de quienes descienden los Cepedas de Riobamba, cuya línea de ascendencia por desgracia no puede reconstruirse, habiéndose perdido varios eslabones de la cadena, con el entierro y desaparición de casi todos los registros parroquiales de la antigua villa, destruída por el terrible terremoto de 1797.

Lo propio tenemos que decir de los descendientes de *Don Gaspar de Cepeda*, y del mismo Don Gaspar, segundo hijo de Don Lorenzo, domiciliado también en Riobamba; y de los de *Don Francisco de Cepeda Meneses*, que se casó con Doña Mariana de la Plaza, en la cual tuvo varios hijos, entre otros Nicolás (nacido en Quito, el año de 1607), José, que fué clérigo presbítero (cura de Yaruquí en 1650), y Doña Ana de Cepeda, casada, como hemos dicho, con el gobernador Don Álvaro de Cárdenas².

¹ Documento publicado por el Dr. D. Pablo Herrera en su artículo biográfico sobre la Hermana Teresa de Jesús.

² Con recelo y duda contamos á Francisco de Cepeda Meneses entre los hijos de D. Lorenzo de Cepeda (sobrino de Santa Teresa); pues no

Doña Beatriz de Hinojosa (ó mejor, de Cepeda é Hinojosa) se desposó con el acaudalado comerciante quiteño Don Marcos de la Plaza, á principios del siglo XVII, y de este matrimonio nacieron muchos hijos, entre ellos Lorenzo (nacido en 1602), Ana (quiteña, nacida en 1605), Pedro y Juana. En 1625, á 20 de octubre, otorgaron los dos esposos, en favor del monasterio de Santa Clara, una escritura de censo de 600 pesos sobre el fundo que tenían en Pomasqui. Doña Beatriz, en mayo de 1642, hizo donación de unas tierras á la recoleta de San Diego, por los muchos servicios que ella y su difunto marido habían recibido de los Padres franciscanos de ese convento, cuya plazoleta ocupa hoy cabalmente parte del referido terreno. Por aquel tiempo daba también poder en Villardonpardo á su hijo Pedro, para que vendiese todo lo que tenía en Quito y cobrase los tributos de su encomienda de Cumbayá: todo lo cual ejecutó, y fueron á establecerse en el corregimiento, hoy cantón, de Alausí.

Don Pedro Plaza de Cepeda era licenciado y abogado, y tenía el cargo de secretario relator de la real audiencia, á mediados del siglo; murió algo antes de 1668 sin herederos directos.

Doña Juana Plaza de Cepeda, ó, como ella firmaba, Juana de Cepeda debió nacer en 1609, pues tenía cuarenta y seis años cuando ingresó en el monasterio de carmelitas descalzas recién fundado en Quito, recibiendo el hábito de manos del deán Don Álvaro de Cevallos Bohorques, el 2 de enero de 1656, y el velo negro de manos del Padre Fray Diego Corella, guardián de San Francisco, el 8 de abril de 1657, con el nombre de Juana Teresa de Jesús. Era la bisnieta de Don Lorenzo de Cepeda, hermano de la Santa, que volvía á enlazar estrechamente sus dos familias natural y religiosa.

acertamos á explicarnos el segundo apellido de Meneses, á no ser que este hijo Francisco haya nacido de otra madre, antes del matrimonio de D. Lorenzo, cosa posible, dados los antecedentes.

Doña Ana Plaza de Cepeda, mayor que su hermana carmelita, había nacido en 1605, y se casó con el capitán Don Francisco Abad, que fué á residir en la ciudad de Cuenca: y allí nacieron sus hijos, los que propagaron la familia de Santa Teresa en las provincias meridionales del reino de Quito; tuvo además cuatro que se consagraron á Dios en el servicio de los altares: Lorenzo, Diego, Miguel y Sebastián. El Doctor Lorenzo Abad de Cepeda fué canónigo de la catedral de Quito; y sus tres hermanos, religiosos muy distinguidos de la Compañía de Jesús, sabios teólogos, oradores y literatos. El Padre Diego Abad de Cepeda fué rector y profesor de artes de la universidad pontificia de San Gregorio, en Quito, y después prefecto de estudios mayores. El Padre Miguel fué también notable profesor de teología moral, y dejó manuscrito un tratado *De vitiis et virtutibus oppositis*. El Padre Sebastián Luis, á su vez, fué profesor de filosofía y rector de la universidad en 1707: dejó también un tratado *De philosophia naturali*¹.

La familia Plaza, oriunda de Riobamba, que á mediados del siglo XIX dió á Cuenca su tercer obispo, el Ilmo. Fray Manuel Plaza, celoso misionero franciscano del Ucayali, elegido para la dignidad episcopal por influencia del célebre Don Vicente Rocafuerte, está pues muy probablemente casi toda ella entroncada con la de Santa Teresa de Jesús.

Volvamos á las otras dos hijas de Don Lorenzo de Cepeda y Doña María de Hinojosa.

¹ En 1685, el P. Diego Abad de Cepeda fué á España, en calidad de procurador de la Compañía por la provincia de Quito; su hermano mayor el canónigo D. Lorenzo le dió entonces poder para que averiguase en Ávila la cantidad que hubiese quedado del mayorazgo fundado por su tatarabuelo, y si se había cumplido lo dispuesto en la renuncia de su bisabuelo. Parece que á la sazón el canónigo D. Lorenzo poseía la capellanía de los Cepedas en San José de Ávila.

Doña Juana de Cepeda e Hinojosa se desposó, en Quito, con el licenciado Don Alvaro de Zambrano, del Consejo de su Majestad y visitador general de la real audiencia de Santa Fe de Bogotá, para donde partió con su esposo á principios del año de 1610¹. En Colombia deben de existir descendientes de esta nieta de Don Lorenzo de Cepeda, y ¡ojalá algún erudito colombiano descubra y publique la genealogía de esta rama de la familia de los Cepedas!

La última de las hijas de Don Lorenzo y Doña María fué *Doña Teresa de Ahumada*, á quien aquél, por veneración y afecto á su santa tía, impuso no sólo el nombre sino el apellido de ésta; así como su padre lo había hecho con su hermana Teresita. Debió de nacer en Quito² á fines del siglo XVI, ó en Riobamba á principios del XVII. Se casó con Don Gonzalo de Barona, padre de Don Nicolás, que á su vez tuvo por hijo á Don Gregorio Barona. Éste es apellido conocido y estimado aún en las provincias centrales del Ecuador. Don Gregorio tuvo por hijas á Cecilia y Juana, fuera de otros hijos; de ellos descienden varias familias de Quito, Latacunga y Ambato, legítimamente emparentadas con Santa Teresa de Jesús. No siendo posible extendernos más por los tiempos ya modernos, sólo vamos á mencionar particularmente á dos de los últimos nietos de Don Lorenzo de Cepeda, cuya genealogía puede perfectamente completarse.

Doña Cecilia Barona casó con el Señor N. González, vecino de Riobamba antiguo, y él fué quien legó á las

¹ En 6 de enero de 1610, D^a Juana de Cepeda e Hinojosa otorgó una escritura de obligación en favor de su cuñado Marcos de la Plaza, por 1820 pesos que le prestó para su viaje á Santa Fe.

² Por desgracia se han perdido los libros bautismales de niños españoles anteriores á 1596, y por tanto no es posible encontrar ninguna partida de bautismo de los nietos de D. Lorenzo de Cepeda; pero en adelante sí se hallan las de varios de sus descendientes.

carmelitas el retrato de la Santa, de que hemos hecho mención. Una hija ó nieta suya, Doña Tomasa, casó á su vez con Don Carlos de Araujo, y de este matrimonio nació en Quito, entre otros hijos, y fué bautizado á 4 de febrero de 1774, el que debía ser el primer teólogo ecuatoriano del siglo XIX, Doctor Don Joaquín Miguel de Araujo. Mucho nos detendríamos si hubiésemos de trazar, aunque sucinta, la biografía de este célebre sacerdote. Sólo diremos que su virtud no iba en zaga á sus profundos conocimientos: fué un oráculo de la Iglesia ecuatoriana en su tiempo, quien rechazó los primeros avances del protestantismo entre nosotros, y refutó victoriosamente la peligrosa doctrina del no menos sabio, pero más atrevido Fray Vicente Solano, sobre la predestinación; murió lleno de días y méritos, en Ambato, el 13 de febrero de 1841.

Cerraremos esta lista de los Cepedas americanos con el nombre de una carmelita descalza, en quien pareció, tres siglos después de Santa Teresa, que se reflejaban su inteligencia, su gracia y su virtud: la Madre Sabina de la Santísima Trinidad. Nació en Quito, el 29 de agosto de 1828, siendo hija legítima de Don Antonio Guerrero y Doña Gertrudis Duprat, hija ésta de una hermana del Doctor Araujo. Su vocación al Carmelo estuvo rodeada de circunstancias extraordinarias; profesó el 12 de agosto de 1850, en el segundo monasterio de Quito, Carmen de la Santísima Trinidad; y distinguiéndose siempre por sus raras cualidades y virtudes, por su carácter alegre y servicial, sobre todo por su grandísima paciencia aun entre los dolorosos achaques de sus últimos años, murió santamente el 29 de octubre de 1885.

En el cuadro genealógico que va á continuación puede verse en su conjunto la familia de Santa Teresa de Jesús en la república del Ecuador, que siempre tendrá en este parentesco un timbre legítimo de honra y de nobleza.

FAMILIA DE D. LORENZO DE CEPEDA EN EL ECUADOR.

